

Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal Nórdica

"Cuando José se despertó, hizo como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su esposa". (Mateo 1: 24a)

Así termina el relato del evangelista Mateo sobre el sueño de José, donde Dios le explica su plan con María y le da ánimo. José, a quien Dios habló en sueños, tiene con su humilde fidelidad un lugar discreto y escondido en los Evangelios y un papel importante en la historia de la salvación. *"Jesús vio la ternura de Dios en José"* (Patris Corde 3). En la tradición de la Iglesia, José se ha vuelto cada vez más importante. El Papa Francisco ha enfatizado el papel de José en nuestra vida cristiana, también en la liturgia, cuando prescribió que siempre debería ser mencionado en las plegarias eucarísticas. Este año, proclamado el año de José, tenemos la oportunidad de conocer mejor a José y pedir su ayuda para seguir a Cristo más de cerca.

1. José es un hombre de fe y justo (cf. Mateo 1:19). Como Abraham, nuestro Padre en la fe, se le presenta como un hombre justo. No quiere causarle a la Virgen María ninguna vergüenza o daño. En él se realiza el ideal bíblico: este hombre está llamado a vivir en la fe y la justicia. José escucha la voz de Dios y sigue la voluntad de Dios a pesar de que requiere mucho de él y es difícil de entender. De esta manera, José se convierte en nuestro maestro cuando ponemos a prueba nuestra fe y nos enseña a confiar en Dios incluso en situaciones difíciles.

2. José es un hombre de oración y silencio. No hemos escuchado una sola palabra de la boca de José. Por otro lado, parece haber escuchado el mandato de Dios (cf. Mateo 1:24). En obediencia, cumple lo que Dios quiere de él. Necesitamos el silencio como espacio sagrado donde aprender a percibir la voz discreta pero clara de Dios. Como judío que era, debemos pensar que se sentía cómodo en las Escrituras y en su oración "rumiaba" la palabra de Dios. Seguramente también tuvo que enseñar a Jesús a orar. Teresa de Ávila ve a José como nuestro maestro en el arte de la oración. Si no encontramos un guía espiritual, siempre podemos acudir a José.

3. José es el protector de la familia (cf. Mateo 2: 13-23). En el momento de peligro, se responsabiliza de su pequeña familia y de su seguridad en Egipto y luego regresa a Nazaret. No sabemos mucho sobre la vida diaria en casa en Nazaret. Seguramente fue una vida de trabajo responsable para José, quien tuvo que mantener a su familia. Cuando miramos la vida de la sagrada familia, nos inspira para nuestra propia vida familiar. Jesús está en el centro, luego María viene como madre de Jesús y madre nuestra, mientras que José acaba un poco más en la sombra. Con esta tarea discreta, servicial y protectora, se convierte en un modelo a seguir para todo padre. Sabemos lo importante que es el papel del padre para una educación armoniosa. Por lo tanto, es gratificante ver cómo los padres se toman cada vez más en serio su papel y se preocupan por sus hijos y les dan su tiempo. Es alentador, sobre todo en un momento en el que muchos padres no cumplen con sus responsabilidades o están ausentes.

4. José es un modelo a seguir y un defensor de los trabajadores. Como la mayoría de la gente, José tiene que mantenerse a sí mismo y a su familia mediante el trabajo. En el sentido bíblico, el trabajo siempre tiene un valor especial. También es una vocación a participar en la creación de Dios. A través de nuestro trabajo diario, a veces también difícil, podemos, como José, colaborar con el Creador y así dar expresión a la belleza de la creación. Desafortunadamente, muchos trabajadores se ven privados de su dignidad y están expuestos a diversas formas de explotación. *"El obrero es digno de su salario"* (1 Tim. 5:18). Por eso se necesita a José como intercesor especial. Él puede inspirarnos a todos a trabajar en la presencia de Jesús y por Jesús. Para que todos podamos contribuir a hacer la sociedad mejor, más justa y pacífica, todo para la gloria de Dios y el bien de todos los hombres.

5. José es el esposo casto de la Virgen María. Él permaneció fielmente a su lado cuando el Hijo eterno del Padre, "Dios de Dios, luz de luz", salió de sus entrañas. Con su castidad, José nos da a todos un testimonio valioso. Porque la castidad no se trata solo de la sexualidad y la vida emocional, sino que expresa una actitud que puede describirse como lo opuesto a la "propiedad". Especialmente en una sociedad hipersexualizada, la castidad significa la libertad de la propiedad, en todas las áreas de la vida. Sólo cuando el amor es casto es amor verdadero. Al final, el amor que quiere poseer siempre se vuelve peligroso, captura, sofoca y crea desgracias. Dios mismo amó al hombre con un amor casto y le dio la libertad de actuar mal y oponerse a él. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José pudo amar con una libertad inusual. Nunca se puso en el centro (Patris Corde 7). Él es un gran ejemplo para todas las personas que quieren decir: *"Yo vivo, pero no vivo yo mismo, sino que Cristo vive en mí"* (Gálatas 2:20). José puede ayudarnos a encontrar una vida más igualitaria en la familia. Especialmente puede ayudar a los hombres a no terminar en comportamientos patriarcales o actitudes machistas, a sentir y transmitir la alegría del amor en su plenitud.

6. José es el santo patrón de la Iglesia. Así como José necesitaba proteger a Jesús a través de su educación, debe proteger todo el cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, durante su peregrinaje terrenal. En la vida cotidiana en Nazaret, José fue un ayudante fiel y de confianza para Jesús y María (cf. Mateo 2:14). Él también tiene la misma tarea para la Iglesia, tanto en tiempos de tranquilidad como durante persecuciones y dificultades. Por eso oramos especialmente, por la intercesión de José, por la Iglesia y los cristianos en los países donde prevalece la persecución.

7. José es nuestro modelo a seguir en la atención de los demás. En su mensaje de paz del 1 de enero de este año, el Papa Francisco enfatizó que debemos crear una "cultura de la atención" cuando habló de una "cultura del encuentro". José atendió fielmente a su familia. Es un símbolo de todo lo que se llama atención. Por tanto, no es casualidad que muchas comunidades religiosas y organizaciones cristianas estén bajo su protección. Podemos pensar en las Hermanas San José, que en nuestros países han contribuido a crear una "cultura de la atención".

8. José es el protector de refugiados y migrantes. *"Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto"* (Mateo 2: 13b), dijo el ángel del Señor a José. Ese evento, la huida a Egipto, muestra que José comparte el destino que todavía aflige a innumerables personas en la actualidad. Este destino, huida y migración para un gran número de personas, es un desafío mundial del que nadie puede ni debe retirarse. No hay soluciones fáciles, pero es deber y

tarea de todo ser humano ayudar a garantizar que las personas no se vean obligadas a abandonar sus hogares y, si tienen que hacerlo, aliviar su angustia durante el traslado y ofrecerles un nuevo hogar digno, aunque sea temporalmente, en otros países. Los políticos son los principales responsables, pero todos los ciudadanos deben contribuir a crear un clima benévolo.

9. José es la esperanza de los moribundos. En las sociedades difíciles, donde a menudo prevalecen la soledad y el aislamiento, muchos deben morir en total soledad. Le pedimos a José su intercesión especial por ellos, a él que con el tiempo se le ha encomendado cada vez más que ayude a los moribundos. Sabemos lo importante que es el momento de la muerte y debemos prepararnos para nuestro encuentro final con el Señor. Por lo tanto, debemos dejar a un lado todo lo que está profundamente arraigado en el pecado y el egoísmo y ponerlo en las manos del Señor con esperanza y confianza. Con José a nuestro lado, es más fácil considerar la muerte como "la hermana muerte", como dice San Francisco. El dolor o el miedo a la muerte aflige a todo ser humano, ya sea por la incertidumbre sobre lo que viene después de la muerte o porque la muerte es una amenaza directa que a veces llega con violencia y angustia. Con la convicción de la resurrección de Jesús y nuestra participación en ella, estamos llamados a ser testigos de la vida y a transmitir consuelo y esperanza.

José protegió al Señor de la vida al comienzo de su existencia terrenal, puso su propia vida al servicio de Dios. Que él nos ayude a convertirnos nosotros mismos en los protectores de la vida, desde su comienzo hasta su fin, mientras vivamos en esta tierra donde tanta gente vive amenazada, insegura y despreciada. Que San José nos fortalezca en nuestra vida con Dios a través de la oración y el ejemplo y sea un apoyo para todas las personas necesitadas.

*Ave, protector del Salvador
y Esposo de la Virgen María.
Dios te ha confiado a su Hijo,
María confió en ti,
Jesús creció contigo y se hizo hombre.*

*San José, también sé un padre para nosotros
y guíanos por el camino de nuestra vida,
transmítenos gracia, misericordia y valentía,
y protégenos de todo mal. Amén.*

Dado en la fiesta de la Anunciación del Señor, el 25 de marzo de 2021.

Obispo Czeslaw Kozon, Copenhague, Presidente

Cardenal Anders Arborelius, OCD, Estocolmo, Vicepresidente

Obispo Bernt Eidsvig, Can.Reg, Oslo

Obispo David Tencer, OFMCap, Reykjavik

Obispo Prelado Berislav Grgic, Tromsø

Obispo Prelado Erik Varden O.C.S.O., Trondheim

Monseñor Peter Bürcher, obispo emérito de Reikiavik

P. Marco Pasinato, Administrador Diocesano de Helsinki